

# El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número cuatro

Jeff Pippenger

2025-12-07

## Número cuatro

En Isaías veintiocho, los "hombres escarnecedores que gobiernan" "Jerusalén" son presentados como los "borrachos de Efraín", y como la "corona de soberbia". "Corona" representa el liderazgo y "soberbia" representa un carácter satánico.

Los borrachos se contrastan con el remanente ("residuo") que llega a ser la "corona" de gloria de Dios, pues durante la lluvia tardía el Señor establece su "reino de gloria", tipificado por el establecimiento del "reino de gracia" en la cruz. El reino de gracia en la cruz tipifica el reino de gloria en la ley dominical. La lluvia tardía comenzó el 11 de septiembre, cuando comenzaron el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil y el juicio de los vivos.

Vi que todos estaban mirando con intensidad y extendiendo sus pensamientos hacia la inminente crisis que tenían delante. Los pecados de Israel deben ir a juicio de antemano. Todo pecado debe ser confesado en el santuario; entonces la obra avanzará. Debe hacerse ahora. El remanente en el tiempo de angustia clamará: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

“La lluvia tardía viene sobre los que son puros; entonces todos la recibirán como antiguamente.

«Cuando los cuatro ángeles suelten, Cristo establecerá Su reino. Nadie recibe la lluvia tardía sino aquellos que están haciendo todo lo que pueden. Cristo nos ayudaría. Todos podrían ser vencedores por la gracia de Dios, mediante la sangre de Jesús. Todo el cielo está interesado en la obra. Los ángeles están interesados.» Spalding and Magan, 3.

Los cuatro vientos de Apocalipsis también son representados por Isaías como un viento recio que había sido detenido durante el día del viento del oriente, así como los cuatro vientos de contienda de Apocalipsis están refrenados por los cuatro ángeles. La hermana White identifica los cuatro vientos como un “caballo airado que busca soltarse”, trayendo “muerte y destrucción”. Los cuatro vientos se liberan progresivamente, a partir del 9/11, luego se intensifican grandemente con la ley dominical, y finalmente quedan totalmente desatados cuando se cierre el período de prueba para la humanidad.

## Liberado y contenido

La séptima trompeta, que también es el tercer ay, que anuncia la consumación del misterio de Dios, fue tocada proféticamente el 11 de septiembre, cuando el islam fue desatado y luego fue proféticamente refrenado por George W. Bush después del 11 de septiembre. La madre del islam, Agar, la madre de Ismael, es un símbolo de restricción y liberación. Fue desatada por Sara para procrear con Abraham, a instancias de Sara; luego, por celos, fue refrenada por Sara, lo que hizo

que Agar huyera, hasta que el ángel impidió que Agar siguiera huyendo y le dijo que regresara. Tras el nacimiento de Isaac, la contienda entre Agar y Sara continuó hasta que Abraham echó fuera a la sierva, imponiéndole así otra restricción.

Los cuatro ángeles del Islam fueron liberados al comienzo de la profecía de trescientos noventa y un años y quince días de Apocalipsis capítulo nueve versículo quince, y luego fueron restringidos el 11 de agosto de 1840.

Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios, que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles, que estaban preparados para la hora, el día, el mes y el año, para matar a la tercera parte de los hombres. Apocalipsis 9:13-15.

Después de que el Islam del tercer ay se desató para atacar el 11 de septiembre, George W. Bush inició su guerra mundial contra el terrorismo y puso un freno al Islam. La primera mención de Ismael, símbolo del Islam, indica que los descendientes de Ismael estarán contra todo hombre y que todo hombre estaría contra ellos.

Y el ángel del Señor le dijo: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael; porque el Señor ha oído tu aflicción. Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él; y habitará en presencia de todos sus hermanos. Génesis 16:11, 12.

El Islam es el poder del fin del mundo contra el que estará "la mano de cada hombre", y el Islam estará contra cada hombre, tal como se está cumpliendo perfectamente hoy. La obra particular del Islam como símbolo de la profecía es provocar una guerra mundial. Este asunto se confirma por la historia de Elías, de Juan el Bautista y se representa como "el enojo de las naciones" en el libro de Apocalipsis.

"'El comienzo de ese tiempo de angustia', mencionado aquí, no se refiere al tiempo en que las plagas comiencen a derramarse, sino a un breve período justo antes de que sean derramadas, mientras Cristo está en el santuario. En ese tiempo, mientras la obra de la salvación está llegando a su fin, vendrá angustia sobre la tierra, y las naciones se enojarán, pero serán contenidas para no impedir la obra del tercer ángel. En ese tiempo vendrá la 'lluvia tardía', o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la fuerte voz del tercer ángel y preparar a los santos para mantenerse en pie en el período en que se derramen las siete últimas plagas." Primeros Escritos, 85.

En los "días" en que cae la lluvia tardía, Cristo establece su reino de gloria, tal como se representa en el libro de Daniel.

Y en los días de estos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido; y el reino no será entregado a otro pueblo, sino que hará pedazos y consumirá a todos estos reinos, y permanecerá para siempre. Daniel 2:44.

En los "días" en que Cristo establezca Su reino de gloria, los que son la "corona" de gloria de Cristo se contrastan con los borrachos que llevan la "corona" de la soberbia. La "visión" de Habacuc que debía ser escrita y hecha clara en "tablas" ilustra gráficamente el testimonio histórico de las verdades fundamentales del Adventismo. En el testimonio de Habacuc, las dos clases de Joel, de "soberbia" o de "gloria", se representan como una clase que es justificada por la fe o que se enaltece en la soberbia. El versículo cuatro del capítulo dos aborda a las dos clases, y guardan un paralelismo con la ilustración clásica del Fariseo y el Publicano. El Publicano volvió a casa justificado y el "alma" del Fariseo "no es recta", porque está "ensoberbecida".

He aquí, su alma, que está envanecida, no es recta en él; pero el justo vivirá por su fe. Habacuc 2:4.

En el versículo siguiente, Habacuc identifica a la clase cuyos corazones se ensoberbecen como borracha, con lo cual vincula a los borrachos de Isaías y de Habacuc con la "soberbia".

Sí, también, porque por el vino transgrede, es un hombre orgulloso; ni se queda en casa; ensancha su deseo como el Seol, y es como la muerte, y no puede saciarse, sino que reúne para sí a todas las naciones y amontona para sí a todos los pueblos. Habacuc 2:5.

Vale la pena recordar que estos versículos en Habacuc no solo se cumplieron en la historia milerita, sino que su cumplimiento fue un tema común tanto para Ellen White como para los pioneros tempranos del Adventismo. Los que fueron justificados por la fe representada en el versículo cuatro, en la historia milerita, fueron los que soportaron la crisis de la primera desilusión, la cual marcó tanto el tiempo de tardanza como la llegada del mensaje del segundo ángel que anunciaba la caída de Babilonia. Los mileritas entendieron dentro de esa historia de prueba que el antiguo pueblo del pacto, que históricamente había sido protestante, se había convertido en las hijas de Babilonia. Aquellos protestantes eran los protestantes representados por la iglesia de Sardis, la cual representaba a un pueblo del pacto, porque tenían un "nombre", símbolo tanto de carácter como de relación de pacto, pero estaban muertos.

Y al ángel de la iglesia en Sardis escribe: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas: Conozco tus obras; tienes fama de estar vivo, pero estás muerto. Apocalipsis 3:1.

En el proceso de prueba de 1844, que comenzó el 19 de abril y luego terminó el 22 de octubre, quienes reprobaron el proceso se envanecieron; y si tan solo leyéramos los versículos que siguen al versículo cinco, allí se ejemplifica el rasgo del orgullo humano con una ilustración de la arrogancia papal y la autoexaltación. Termina en el versículo veinte, donde se proclama que el Señor está en Su santo templo; que toda la tierra guarde silencio.

Pero el Señor está en su santo templo: que toda la tierra guarde silencio delante de él. Habacuc 2:20.

El versículo dos del capítulo dos de Habacuc identifica la primera desilusión del 19 de abril de 1844, y el capítulo termina en el versículo veinte, que marca claramente el 22 de octubre de 1844, cuando el Señor vino repentinamente a Su templo.

## **Cuatro venidas el 22 de octubre de 1844 (línea sobre línea)**

«La venida de Cristo como nuestro sumo sacerdote al lugar santísimo, para la purificación del santuario, presentada en Daniel 8:14; la venida del Hijo del hombre al Anciano de Días, como se presenta en Daniel 7:13; y la venida del Señor a Su templo, predicha por Malaquías, son descripciones del mismo acontecimiento; y esto también está representado por la venida del esposo a las bodas, descrita por Cristo en la parábola de las diez vírgenes, de Mateo 25.» El conflicto de los siglos, 426.

Los versículos tres y cuatro identifican las dos clases que resultan del proceso de prueba desde el versículo dos hasta el versículo veinte, el proceso de prueba del 19 de abril de 1844 al 22 de octubre de 1844. Los versículos del cuatro al diecinueve tratan del poder papal, con la excepción del versículo catorce, que trata de la historia que sigue al descenso del ángel de Apocalipsis capítulo dieciocho el 11 de septiembre.

Porque la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar. Habacuc 2:14.

En el proceso de prueba del segundo ángel en la historia millerita se desarrollaron dos clases de adoradores, que luego se manifestaron en la crisis del 22 de octubre de 1844. El carácter de los impíos en el pasaje es el carácter del papado, y en ese período de prueba los milleritas fieles llegaron a proclamar, en armonía con el mensaje del segundo ángel, que la iglesia protestante había pasado a ser contada entre las hijas de Roma por su rechazo del mensaje millerita. La controversia que se desarrolló desde el 19 de abril hasta el 22 de octubre es donde el carácter se manifiesta, ya sea como un orgulloso bebedor del vino de Babilonia, como lo fue Belsasar, o como alguien que, como Daniel ante Belsasar, fue justificado por su fe. Esa controversia es donde se desarrolla el drama que despierta al mundo a las realidades eternas asociadas con el mensaje del tercer ángel. El telón de fondo del ebrio frente al justificado se sitúa en el contexto del argumento de cómo el mundo es iluminado respecto a las cuestiones: “Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar.” Esa iluminación comenzó en el 9/11.

Al final de la historia representada en Habacuc capítulo dos, el Señor vino repentinamente a Su templo el 22 de octubre de 1844. Lo hizo en cumplimiento de la profecía que Él presentó como Palmoni en el versículo catorce de Daniel ocho.

## **Palmoni**

En el décimo día del séptimo mes del calendario bíblico, que en 1844 coincidió con el día veintidós del décimo mes, se cumplió Habacuc 2:20, y el número simbólico "220" puede verse en el "capítulo y versículo" que identifica un cambio dispensacional en la obra de Cristo en el santuario celestial. Una característica profética de los ciento cuarenta y cuatro mil es que son aquellos que siguen al Cordero adondequiera que Él vaya. Seguir a Cristo significa seguirle en Su Palabra.

En Su Palabra, el número "220" representa simbólicamente la combinación de la divinidad y la humanidad, y la misma obra que Cristo comenzó en esa fecha fue la obra de combinar Su divinidad con la humanidad. En 1844, en el día veintidós del décimo mes, o simbólicamente veintidós por

diez que da "220" ( $22 \times 10 = 220$ ), o, podría decirse, justamente en la fecha que equivale simbólicamente a "220", Habacuc "2:20" se cumplió cuando Cristo pasó del Lugar Santo al Lugar Santísimo para comenzar el juicio investigador.

Palmoni, el Número Maravilloso, se encuentra dentro de la 'pregunta y respuesta' que constituye el pilar central del Adventismo, y la mayoría de los adventistas desconocen por completo esa verdad.

“La Escritura que, por encima de todas las demás, había sido tanto el fundamento como el pilar central de la fe adventista era la declaración: ‘Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado’. [Daniel 8:14.]” El conflicto de los siglos, 409.

En el capítulo ocho de Daniel, los versículos trece y catorce presentan una pregunta en el versículo trece, seguida de una respuesta en el versículo catorce. La palabra hebrea Palmoni se traduce como «ese santo en particular» en el versículo trece, y ese nombre en particular de Cristo significa el Numerador Maravilloso o el Numerador de Secretos.

Cuando Ellen White identifica que el versículo catorce es el pilar central y fundamento del Adventismo, coloca el énfasis divino en la pregunta y la respuesta de estos dos versículos, lo cual exige que Cristo, como el Maravilloso Contador, sea el punto de referencia principal. La hermana White enfatizó repetidamente la importancia de ver a Cristo como la verdad central de cualquier pasaje, y en los versículos trece y catorce hay una aparición directa de Cristo —«aquel cierto santo»—, que es Palmoni.

Cuando el adventismo rechazó los “siete tiempos” de Levítico veintiséis en 1863, cerró los ojos a Palmoni, porque la estructura profética de la pregunta y la respuesta se basa en la relación entre los “siete tiempos” de Moisés y los “dos mil trescientos días” de Daniel. La relación profética entre los “siete tiempos” de Moisés —o dos mil quinientos veinte años— y las “dos mil trescientas tardes y mañanas” de Daniel —o dos mil trescientos años— se establece por medio del tiempo, que está representado por números, y el Maravilloso Numerador está justo en el centro de la pregunta y la respuesta que constituyen el pilar central del adventismo. Quienes hayan leído los escritos de Josefo quizá recuerden sus argumentos lógicos que identifican dos cosas especiales creadas por Dios. Una era la lengua hebrea y la otra el tiempo mensurable, que a su vez requiere matemáticas.

El versículo trece pregunta "¿Hasta cuándo?". El versículo no pregunta "¿cuándo?", pregunta "¿hasta cuándo?". Determinar si la pregunta trata sobre la duración (¿hasta cuándo?) o sobre un punto en el tiempo (¿cuándo?) es esencial para comprender correctamente. La respuesta a la pregunta en el versículo catorce o bien identifica un punto en el tiempo, o bien un período de tiempo, y posiblemente ambos; pero sea cual sea la respuesta, debe situarse dentro del contexto de la pregunta del versículo trece. Para dividir correctamente la palabra, o dicho de otro modo, para entender correctamente la respuesta del versículo catorce, se requiere una correcta comprensión del contexto de la pregunta. ¿Es "cuándo" o "entonces"?

Los borrachos de Efraín enseñan vagamente que el versículo catorce está identificando un punto en el tiempo, al cual ellos señalan como el 22 de octubre de 1844, y al hacerlo muy bien pueden referirse al pasaje que acabamos de citar de El Gran Conflicto, pero la Palabra de Dios nunca

cambia y nunca falla. La pregunta de "¿hasta cuándo?" está identificando una duración, no un punto en el tiempo. El 22 de octubre de 1844 comenzó el período del juicio investigador, y las verdades asociadas con esa obra representan el evangelio eterno y son mucho más importantes que simplemente la fecha en que comenzó.

La gramática hebrea es clara, y ese mismo significado se tradujo en la Versión King James. No solo la gramática sitúa claramente la pregunta en el contexto de la duración, sino que la pregunta "¿hasta cuándo?" es un símbolo de la profecía bíblica. Se puede demostrar por medio de varios testigos que la pregunta "¿hasta cuándo?", como símbolo, representa la historia del 11 de septiembre hasta la ley dominical. Primero consideraremos el símbolo de "¿hasta cuándo?" antes de volver a Palmoni y a Joel.

## ¿Cuánto tiempo? Isaías seis

En Isaías capítulo seis, versículo tres, los ángeles declaran que la tierra está llena de la gloria de Dios.

Y uno clamaba a otro, y decía: Santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Isaías 6:3.

La hermana White vincula el descenso del ángel de Apocalipsis 18 con los ángeles del versículo tres.

Al contemplar [los ángeles] el futuro, cuando toda la tierra esté llena de Su gloria, el triunfante cántico de alabanza resuena de uno a otro en melodioso cántico: «Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos». Review and Herald, 22 de diciembre de 1896.

Isaías está en el 11 de septiembre y pregunta "¿hasta cuándo?" debe presentar el mensaje del 11 de septiembre a un pueblo laodicense que no desea ver ni oír. Se le dice que debe perseverar hasta que las ciudades sean derribadas; y la destrucción de las ciudades comienza en la ley dominical, cuando a la apostasía nacional le sigue la ruina nacional.

Entonces dije: Señor, ¿hasta cuándo? Y él respondió: Hasta que las ciudades queden assoladas, sin habitante, y las casas, sin hombre, y la tierra quede totalmente desolada, y el Señor haya llevado lejos a los hombres, y haya un gran abandono en medio de la tierra. Pero todavía quedará en ella una décima parte, y volverá, y será consumida; como el terebinto y como la encina, que, cuando arrojan sus hojas, conservan su tronco; así la simiente santa será el tronco de ella. Isaías 6:11-13.

El 11 de septiembre, cuando la tierra fue iluminada con la gloria de Dios, Isaías es ungido para presentar el mensaje de la lluvia tardía y pregunta "¿hasta cuándo?" debe presentar el mensaje del 11 de septiembre a un pueblo cuyos corazones están engrosados. La respuesta es "hasta" la ley dominical, cuando habrá "un gran abandono en medio de la tierra". El "gran abandono" lo lleva a cabo el adventismo laodicense, a quien Isaías, en el capítulo veintidós, representa como Sebna.

He aquí, el Señor te llevará en un duro cautiverio y ciertamente te cubrirá. Sin duda te hará girar y te arrojará con violencia como una pelota a una tierra extensa; allí morirás, y allí los

carros de tu gloria serán la vergüenza de la casa de tu señor. Y yo te expulsaré de tu puesto, y de tu estado él te derribará. Isaías 22:17-19.

Los adventistas laodicenses abandonan la verdad ante la ley dominical y allí son "derrocados", como se representa en Daniel capítulo once versículo cuarenta y uno.

Entrará también en la tierra gloriosa, y muchos países serán derribados; pero éstos escaparán de su mano: Edom, Moab y la parte principal de los hijos de Amón. Daniel 11:41.

Cuando Isaías pregunta "¿hasta cuándo?", se le dice que presente el mensaje al Adventismo hasta la ley dominical, cuando los "muchos" de Daniel once versículo cuarenta y uno serán "derribados", cuando abandonen el sábado y a Dios. Entonces serán vomitados de la boca del Señor, como se representa en el libro de Apocalipsis, donde todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan, y donde, en Isaías veintidós, Sebna es "violentamente" arrojado "como una pelota a un país grande", al ser "removido" "lejos".

En ese período de tiempo, el remanente, representado como una "décima parte" (que es un diezmo), "volverá"; en el pasaje se lo compara con árboles que tienen "sustancia" que permanece cuando se desprenden las hojas. Las "hojas" representan la profesión en el simbolismo profético. Cuando el Adventismo llegue a la ley dominical y acepte el primer día de la semana en lugar del sábado de Dios, se desprenderá de sus hojas de "profesión" y ya no pretenderá guardar el sábado del séptimo día de Dios.

La maldición de la higuera fue una parábola representada. Aquel árbol estéril, ostentando su pretencioso follaje ante la misma presencia de Cristo, era un símbolo de la nación judía. El Salvador deseaba dejar claro a Sus discípulos la causa y la certeza de la ruina de Israel. Con este propósito, revistió al árbol de cualidades morales y lo convirtió en expositor de la verdad divina. Los judíos se distinguían de todas las demás naciones, profesando lealtad a Dios. Habían sido especialmente favorecidos por Él, y se atribuían una justicia por encima de la de cualquier otro pueblo. Pero estaban corrompidos por el amor al mundo y el afán de lucro. Se jactaban de su conocimiento, pero ignoraban las exigencias de Dios y estaban llenos de hipocresía. Como el árbol estéril, extendían en lo alto sus ramas pretenciosas, lozanas en apariencia y hermosas a la vista, pero no daban "nada más que hojas". La religión judía, con su magnífico templo, sus altares sagrados, sus sacerdotes mitrados y ceremonias impresionantes, era en verdad hermosa en su aspecto exterior, pero carecía de humildad, amor y benevolencia.

Todos los árboles en el huerto de higueras estaban desprovistos de fruto; pero los árboles sin hojas no despertaban expectativas ni causaban desilusión. Con estos árboles se representaba a los gentiles. Estaban tan carentes de piedad como lo estaban los judíos; pero no habían profesado servir a Dios. No hacían alardes de bondad. Eran ciegos a las obras y a los caminos de Dios. Para ellos aún no era el tiempo de los higos. Todavía esperaban un día que les trajera luz y esperanza. A los judíos, que habían recibido mayores bendiciones de Dios, se les consideró responsables del abuso de estos dones. Los privilegios de los que se jactaban solo aumentaron su culpa. El Deseo de las Edades. 582, 583.

En la ley dominical, la profesión del adventismo laodicense de ser el pueblo del pacto de Dios desaparece, pues aceptan la marca del pacto de muerte y rechazan el sello del pacto de vida. Entonces se despojan de las hojas de su profesión y lo que queda a la vista es un remanente representado por Isaías, que el 11 de septiembre "regresó" a las sendas antiguas, luego fue humillado hasta el polvo cuando él (Isaías) reconoció su experiencia corrompida, y después fue purificado con un carbón del altar. La hermana White nos informa que el carbón del altar representa la purificación, pero la purificación es simplemente lo que se logra cuando el carbón toca los labios de Isaías.

"El carbón encendido es un símbolo de la purificación. Si toca los labios, no saldrá de ellos ninguna palabra impura. El carbón encendido también simboliza la eficacia de los esfuerzos de los siervos del Señor." Review and Herald, 16 de octubre de 1888.

El "carbón" del altar que se arroja a la tierra en los últimos días corresponde a los carbones arrojados a la tierra cuando se abre el séptimo y último sello en los primeros cinco versículos del capítulo ocho de Apocalipsis. Isaías, y por lo tanto los ciento cuarenta y cuatro mil, son purificados por el carbón al tocar sus labios, pero el "carbón" es un mensaje. Toca sus labios cuando toman el libro de la mano del ángel y lo comen.

Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Juan 17:17.

Aquellos que "regresan" y se convierten en el remanente (residuo) se representan como el roble y los árboles teal, y así como Cristo había "invertido el árbol de cualidades morales, y lo había hecho el expositor de la verdad divina", los árboles de Isaías tienen la "cualidad moral" dentro de sí, como lo representa la "sustancia". La sustancia permanece con los árboles, aun cuando aquellos que eran solo hojas de profesión son desechados. La "simiente santa" es la "sustancia" y Cristo es la "simiente santa" de la profecía. Esos árboles que se representan como el remanente y por el propio Isaías en el capítulo seis representan a los hombres y por lo tanto a la humanidad, y la simiente santa representa la divinidad. Así, Isaías seis identifica la purificación del Adventismo desde el 9/11 hasta la ley dominical, y los detalles que Isaías aporta a esa historia profética están todos representados por su pregunta de "¿hasta cuándo?". Para Isaías, la respuesta a "¿hasta cuándo?" era desde el 9/11 hasta la ley dominical.

## **¿Cuánto tiempo? 1840-1844**

El 11 de agosto de 1840 prefiguró el 11 de septiembre y, en la historia profética que va del 11 de agosto de 1840 al 22 de octubre de 1844, tuvo lugar la batalla del monte Carmelo entre Elías y los profetas de Jezabel. Finalmente, se demostró que los profetas de Baal eran falsos profetas y fueron ejecutados por Elías, pero al inicio mismo del enfrentamiento Elías planteó la pregunta: «¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones?»

Y Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: ¿Hasta cuándo vacilarán entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, síganlo; pero si Baal, síganlo. Y el pueblo no le respondió palabra. Entonces Elías dijo al pueblo: Yo, solo yo, he quedado como profeta del Señor; pero los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta hombres. 1 Reyes 18:21, 22.

Elías está en el 11 de agosto de 1840; preguntándole a esa generación: ¿el mensaje millerita es verdadero o es falso? Es otro mensaje a Laodicea, como lo fue Isaías 6.

«Miles fueron inducidos a abrazar la verdad predicada por William Miller, y siervos de Dios fueron levantados con el espíritu y el poder de Elías para proclamar el mensaje. Como Juan, el precursor de Jesús, quienes predicaban este solemne mensaje se sintieron constreñidos a poner el hacha a la raíz del árbol y a llamar a los hombres a producir frutos dignos de arrepentimiento. Su testimonio estaba destinado a despertar y afectar poderosamente a las iglesias, y a manifestar su verdadero carácter. Y al proclamarse la solemne amonestación de huir de la ira venidera, muchos que estaban unidos con las iglesias recibieron el mensaje sanador; vieron sus apostasías y, con amargas lágrimas de arrepentimiento y profunda agonía del alma, se humillaron ante Dios. Y cuando el Espíritu de Dios reposó sobre ellos, ayudaron a hacer resonar el clamor: “Temed a Dios, y dadle gloria; porque la hora de su juicio ha llegado.”» Primeros escritos, 233.

En el período de prueba de 1840 a 1844, los protestantes que rechazaron el mensaje de Elías se convirtieron en las hijas de Roma y entregaron el manto del protestantismo al adventismo millerita. Con Isaías y Elías, tenemos dos testigos que testifican del hecho de que la pregunta “¿hasta cuándo?” es un símbolo de la historia que comienza el 11 de septiembre y termina en la ley dominical. En la historia millerita, el 11 de agosto de 1840 se alinea con el 11 de septiembre, y el 22 de octubre de 1844 se alinea con la ley dominical. Cuando descendió fuego del cielo y consumió la ofrenda de Elías, las doce piedras fueron todas iluminadas junto con la ofrenda, marcando así a los ciento cuarenta y cuatro mil como un pendón representado por piedras iluminadas. Luego los falsos profetas fueron muertos por Elías, así como los Estados Unidos, el falso profeta, es muerto como el sexto reino en la ley dominical.

Isaías 6 enfatiza un proceso de prueba, purga y purificación entre el pueblo de Dios desde el 11 de septiembre hasta la ley dominical. Elías está abordando la actitud laodicense del pueblo de Dios, pero también aportando evidencia para distinguir entre un profeta verdadero y uno falso y, a su vez, entre un mensaje verdadero o falso. Así, desde el 11 de agosto de 1840 y hasta el 22 de octubre de 1844, recayó una prueba profética sobre los protestantes del período de Sardis, y así como el fuego en el Monte Carmelo produjo una división en dos clases, en 1844 se manifestaron dos clases. Una de las clases en el proceso de prueba era el pueblo del pacto que pronto dejaría de serlo, y la otra clase era el adventismo millerita con el cual Dios entraría en pacto el 22 de octubre de 1844. El período de prueba y división es la historia de la viña, pues el adventismo millerita se mostró como el profeta verdadero en el mismo punto en que el protestantismo de Sardis comenzó a cumplir su papel como protestantismo apóstata. Así como los profetas de Baal fueron desmascarados como falsos, de igual manera el antiguo pueblo del pacto fue expuesto y luego identificado por los milleritas como una hija de Roma. La historia del Monte Carmelo, y también el cumplimiento de esa historia en el tiempo de los milleritas, proporciona un segundo testigo para Isaías 6: que la pregunta, "¿hasta cuándo?", es un símbolo del período de tiempo desde el 11 de septiembre hasta la ley dominical.

'Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel', implora el profeta, 'sea hoy manifiesto que Tú eres Dios en Israel, y que yo soy Tu siervo, y que he hecho todas estas cosas por Tu palabra. Óyeme, oh Señor, óyeme, para que este pueblo sepa que Tú eres el Señor Dios, y que Tú has hecho volver su corazón otra vez.'

Un silencio, opresivo en su solemnidad, reposa sobre todos. Los sacerdotes de Baal tiemblan de terror. Conscientes de su culpa, aguardan una pronta retribución.

Apenas ha terminado la oración de Elías cuando llamas de fuego, como fulgurantes relámpagos, descienden del cielo sobre el altar erigido, consumiendo el sacrificio, lamiendo el agua de la zanja e incluso consumiendo las piedras del altar. El fulgor de la llamarada ilumina la montaña y deslumbra los ojos de la multitud. En los valles de abajo, donde muchos observan con ansiosa expectación los movimientos de los que están arriba, el descenso del fuego se ve claramente, y todos quedan asombrados ante el espectáculo. Se asemeja a la columna de fuego que en el Mar Rojo separó a los hijos de Israel del ejército egipcio.

El pueblo en el monte se postra con asombro ante el Dios invisible. No se atreven a seguir contemplando el fuego enviado desde el cielo. Temen que ellos mismos sean consumidos; y, convencidos de su deber de reconocer al Dios de Elías como el Dios de sus padres, a quien deben lealtad, claman todos a una, como con una sola voz: «¡El Señor, Él es Dios; el Señor, Él es Dios!» Con asombrosa claridad el clamor resuena por el monte y repercute en la llanura de abajo. Por fin Israel está despierto, desengañado y arrepentido. Por fin el pueblo ve cuánto ha deshonrado a Dios. El carácter del culto a Baal, en contraste con el servicio razonable que exige el Dios verdadero, queda plenamente revelado. El pueblo reconoce la justicia y la misericordia de Dios al retener el rocío y la lluvia hasta que han sido llevados a confesar Su nombre. Ahora están listos para admitir que el Dios de Elías está por encima de todo ídolo. Profetas y Reyes, 153.

## ¿Cuánto tiempo? Moisés

La primera vez que se plantea la pregunta simbólica «¿hasta cuándo?» en la Palabra profética es en la octava plaga sobre los egipcios en tiempos de Moisés. La octava plaga consiste en «langostas» (un símbolo del islam) traídas por un «viento del este» (un símbolo del islam).

Y Moisés y Aarón entraron ante Faraón y le dijeron: Así dice el Señor, Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo rehusarás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. Porque, si rehúsas dejar ir a mi pueblo, he aquí que mañana traeré las langostas a tu territorio; y cubrirán la faz de la tierra, de modo que no se podrá ver la tierra; y comerán el resto de lo que se salvó, lo que quedó tras el granizo, y comerán todo árbol que crece en el campo; y llenarán tus casas, las casas de todos tus siervos y las casas de todos los egipcios; cosa que ni tus padres ni los padres de tus padres han visto, desde el día en que estuvieron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió y salió de la presencia de Faraón.

Y los siervos del Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo nos será este hombre un lazo? Deja ir a esos hombres, para que sirvan al Señor su Dios. ¿No sabes aún que Egipto está destruido?

Y Moisés y Aarón fueron traídos de nuevo ante Faraón; y él les dijo: Id, servid al Señor vuestro Dios; pero ¿quiénes son los que han de ir?

Y Moisés dijo: Iremos con nuestros jóvenes y con nuestros ancianos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestros rebaños y con nuestro ganado iremos, porque debemos celebrar una fiesta al Señor.

Y él les dijo: Así sea el Señor con vosotros, como yo os dejaré ir a vosotros y a vuestros pequeños; miradlo, porque el mal está delante de vosotros. No será así; id ahora los varones, y servid al Señor, porque eso pedisteis. Y fueron echados de la presencia de Faraón.

Y el Señor dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para que vengan las langostas, y suban sobre la tierra de Egipto y devoren toda hierba de la tierra, incluso todo lo que el granizo había dejado. Y Moisés extendió su vara sobre la tierra de Egipto, y el Señor hizo soplar sobre la tierra un viento del oriente todo aquel día y toda aquella noche; y, al amanecer, el viento del oriente trajo las langostas. Y las langostas subieron sobre toda la tierra de Egipto y se posaron en todas las regiones de Egipto; fueron muy terribles; antes de ellas no hubo langostas como ellas, ni después de ellas habrá tales. Porque cubrieron la faz de toda la tierra, de modo que la tierra se oscureció; y devoraron toda hierba de la tierra y todo el fruto de los árboles que el granizo había dejado; y no quedó cosa verde en los árboles ni en la hierba del campo en toda la tierra de Egipto.

Entonces Faraón llamó con urgencia a Moisés y a Aarón; y les dijo: He pecado contra el Señor vuestro Dios y contra vosotros. Ahora, pues, te ruego que perdones mi pecado solo esta vez, e implora al Señor vuestro Dios para que quite de mí solamente esta muerte. Y salió de la presencia de Faraón y rogó al Señor. Y el Señor hizo soplar un fortísimo viento del occidente, que se llevó las langostas y las arrojó al mar Rojo; no quedó ni una sola langosta en todo el territorio de Egipto. Éxodo 10:3-19.

Primero, "el Señor Dios de los hebreos" pregunta: "¿Hasta cuándo te negarás a humillarte delante de mí?"; y después los siervos del Faraón volvieron a preguntar al Faraón: "¿Hasta cuándo será este hombre un lazo para nosotros?" La pregunta se formula durante la octava plaga, que se alinea con el 11 de septiembre por varias razones. La décima plaga es la muerte de los primogénitos, que se alinea con la cruz, y le sigue la decepción junto al Mar Rojo, que, según la inspiración, se alinea con la decepción de los discípulos en la cruz, la cual se alinea con la gran decepción de los mileritas en 1844. Esos tres testigos todos se alinean con la ley dominical. La décima plaga es la ley dominical, y dos plagas antes la octava plaga trajo las "langostas" con un "viento del oriente". Las "langostas" llenaron toda la tierra, así como el islam está sacudiendo hoy a todo el mundo al haber difundido su oscuridad mediante la inmigración forzada. El nombre latino de la "langosta del desierto" es "locusta migratoria", lo cual representa la expansión del islam mediante la inmigración, que en el mundo natural se tipifica como migración.

La novena plaga fue una oscuridad que se podía palpar.

Y el Señor dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tinieblas tan densas que se puedan sentir. Y Moisés extendió su mano hacia el

cielo; y hubo tinieblas espesas en toda la tierra de Egipto durante tres días. No se veían unos a otros, ni ninguno se levantó de su lugar por tres días; pero todos los hijos de Israel tenían luz en sus moradas. Éxodo 10:21-23.

En el simbolismo de «cuánto tiempo» representado por el Monte Carmelo y Elías, hay una distinción que se manifiesta cuando el fuego desciende del cielo. El Dios de Elías hizo lo que Baal no puede hacer. En la historia milerita se hizo la distinción entre el protestantismo sardiano caído y el adventismo milerita. Con Moisés la distinción era tinieblas o luz. Había luz en los hogares hebreos. Isaías además nos informa que los que no tienen luz en la línea de Moisés, que también son aquellos destruidos por Elías, y los que pierden el manto del protestantismo en el período milerita, son un «pueblo» que «oye» «ciertamente, pero no entiende; y ve» «ciertamente, pero no percibe». Entonces se hace un pronunciamiento de este pueblo que dice: «Engruesa el corazón de este pueblo, y haz pesados sus oídos, y cierra sus ojos; no sea que vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y entiendan con su corazón, y se conviertan, y sean sanados».

Dispuesto a hacer el trabajo, pero abrumado por la tarea de predicar a quienes no quieren escuchar. Entonces Isaías dijo: "Señor, ¿hasta cuándo?"

Las últimas tres de las diez plagas de Egipto dan testimonio de los tres pasos desde el 11 de septiembre hasta la ley dominical. El 11 de agosto de 1840 el mensaje del primer ángel recibió poder, y el 19 de abril de 1844 llegó el segundo ángel y recibió poder en la reunión campestre de Exeter del 12 al 17 de agosto, y el tercer ángel llegó el 22 de octubre de 1844. El tercer ángel se alinea con la ley dominical y, por lo tanto, identifica un proceso de tres pasos, pues no se puede tener un tercero sin un primero y un segundo.

El primero y el segundo mensaje fueron dados en 1843 y 1844, y ahora estamos bajo la proclamación del tercero; pero los tres mensajes aún han de ser proclamados. Es tan esencial ahora como lo ha sido siempre que se repitan a quienes buscan la verdad. Con la pluma y con la voz hemos de hacer sonar la proclamación, mostrando su orden y la aplicación de las profecías que nos conducen al mensaje del tercer ángel. No puede haber un tercero sin el primero y el segundo. Estos mensajes hemos de darlos al mundo en publicaciones, en discursos, mostrando en la línea de la historia profética las cosas que han sido y las cosas que serán. Mensajes Selectos, libro 2, 104, 105.

La décima plaga de Egipto ha sido alineada por inspiración con la cruz y la decepción posterior asociada a ella. La décima plaga es, por lo tanto, el tercer mensaje, que por necesidad profética debe ser precedido por un primer y un segundo mensaje. En el 9/11 el Señor le preguntó a Faraón: «¿hasta cuándo?» y, inmediatamente después, los siervos de Faraón también preguntaron: «¿hasta cuándo?». Después de que Moisés entregó a Faraón la pregunta de Dios, «¿hasta cuándo?», y justo antes de que los siervos repitan la pregunta de Moisés a Faraón, Moisés marca un punto de inflexión cuando «se volvió y salió de delante de Faraón». Éxodo 10:6.

El 11 de septiembre fue un punto de inflexión profético, prefigurado cuando Moisés hizo venir la plaga de langostas que llegó con el viento del oriente.

Hay épocas que son puntos de inflexión en la historia de las naciones y de la iglesia. En la providencia de Dios, cuando llegan estas diferentes crisis, se da la luz para ese tiempo. Bible Echo, 26 de agosto de 1895.

La siguiente plaga produjo tinieblas o luz, dependiendo de la clase en la que te encontrabas. El 11 de septiembre fue un "punto de inflexión en la historia de las naciones y de la iglesia". En ese momento el pueblo de Dios fue llamado a volver y andar por las sendas antiguas, pero rehusaron andar en ellas y no escucharon el sonido de la trompeta. Después de Elías, se llevó a cabo una separación entre tinieblas y luz, y Moisés preguntó: "¿hasta cuándo?" Ella además afirma en el pasaje:

Hay períodos que marcan un punto de inflexión en la historia de las naciones y de la iglesia. En la providencia de Dios, cuando llegan estas distintas crisis, se otorga luz para ese tiempo. Si se recibe, hay progreso espiritual; si se rechaza, sobrevienen la decadencia espiritual y el naufragio. Bible Echo, 26 de agosto de 1895.

Continuaremos con el tema de "cuánto tiempo" en el próximo artículo.

En mayo de 1842, se convocó una Conferencia General en Boston, Massachutes. Al inicio de esta reunión, los hermanos Charles Fitch y Apollos Hale, de Haverhill, presentaron las profecías pictóricas de Daniel y Juan, que habían pintado sobre tela, con los números proféticos, mostrando su cumplimiento. El hermano Fitch, al explicar su lámina ante la Conferencia, dijo que, mientras examinaba estas profecías, había pensado que, si pudiera sacar algo de esta índole como lo aquí presentado, ello simplificaría el tema y le facilitaría presentarlo a un auditorio. Aquí había más luz en nuestro camino. Estos hermanos habían estado haciendo lo que el Señor le había mostrado a Habacuc en su visión 2.468 años antes, diciendo: "Escribe la visión y hazla clara en tablas, para que corra el que la lea. Porque la visión es aún para un tiempo señalado." Habacuc 2:2.

"Después de cierta discusión sobre el tema, se acordó por unanimidad mandar litografiar trescientos cuadros semejantes a este, lo cual se logró pronto. Se les llamó 'los cuadros del 43'. Esta fue una Conferencia muy importante." La autobiografía de Joseph Bates, 263.

«He visto que la carta de 1843 fue dirigida por la mano del Señor, y que no debía ser alterada; que las cifras eran como Él quería que fuesen; que Su mano estaba sobre ella y ocultó un error en algunas de las cifras, de modo que nadie pudiera verlo hasta que Su mano fuese retirada». Primeros Escritos, 74.

«Fue el testimonio unánime de los conferencistas y publicaciones del Segundo Advenimiento, cuando se mantenían sobre "la fe original", que la publicación del gráfico fue un cumplimiento de Habacuc 2:2, 3. Si el gráfico era un asunto de profecía (y los que lo niegan abandonan la fe original), entonces se sigue que 457 a. C. era el año desde el cual debían fecharse los 2300 días. Era necesario que 1843 fuese el primer tiempo publicado, a fin de que "la visión" "tardara", o de que hubiese un tiempo de tardanza, durante el cual la compañía de las vírgenes había de dormitar y dormir respecto al gran asunto del tiempo, justamente antes de ser despertadas por el Clamor de Medianoche». Second Advent Review and Sabbath Herald,

Volume I, Number 2, James White.